

FAMILIAS CON PROPOSITO UNA VISIÓN EMERGENTE DEL ACOMPAÑAMIENTO ESCOLAR

Wilson Pérez Mendoza¹

IE San José de la Salle de Bucaramanga

Código ORCID 0009-0008-2340-5445

wilsonperezes@hotmail.com

Eylen Sofia Moncada²

IE Gabriela Mistral de Bucaramanga

Código ORCID 0009-0003-5994-4831

eylensofia@hotmail.com

Recibido 27/03/2025

Aprobado: 17/06/2025

RESUMEN

"Familias con propósito: una visión emergente del acompañamiento escolar" representa un enfoque innovador que busca transformar la participación familiar en el proceso educativo, reconociendo a las familias como actores activos y conscientes de su rol en el aprendizaje de sus hijos. Este concepto surge ante la necesidad de replantear las formas tradicionales de involucramiento, que muchas veces se limitan a la asistencia pasiva o a cumplir con requisitos formales, para promover una participación más significativa y orientada hacia objetivos claros y compartidos. En un sentido más amplio, el presente artículo se enmarca en el objetivo de analizar como la familia incide en el desarrollo del rendimiento escolar desde los procesos de acompañamiento. Al ser un ensayo se precisó como resultado que desde esta perspectiva emergente, el acompañamiento escolar se concibe como un proceso intencional donde las familias articulan sus valores, expectativas y recursos para contribuir activamente en la formación académica y personal de sus hijos. Esto implica que los responsables familiares reflexionen sobre qué tipo de apoyo desean brindar, cómo pueden hacerlo de manera efectiva y qué metas específicas quieren alcanzar en conjunto con la escuela.

Descriptor: Acompañamiento escolar, familias con propósito, procesos educativos.

¹ trabaja en la IE San José de la Salle de Bucaramanga, colegio oficial, modalidad académica cuya misión es formar integralmente, generar conocimiento educativo pertinente, aprender en comunidad, anunciar el evangelio y contribuir a la consolidación de una sociedad pacífica, justa e inclusiva.

² trabaja en IE Gabriela Mistral de Bucaramanga, un colegio oficial con modalidad técnico comercial formando estudiantes en valores humano-cristianos, fomentando el trabajo colaborativo y desarrollando competencias académicas.

FAMILIES WITH PURPOSE: AN EMERGING VISION OF SCHOOL SUPPORT

ABSTRAC

"Families with Purpose: An Emerging Vision of School Support" represents an innovative approach that seeks to transform family participation in the educational process, recognizing families as active stakeholders who are aware of their role in their children's learning. This concept arises from the need to rethink traditional forms of involvement, which are often limited to passive attendance or compliance with formal requirements, in order to promote more meaningful participation oriented toward clear, shared objectives. In a broader sense, this article aims to analyze how families influence the development of academic performance through support processes. As an essay, it was determined that, from this emerging perspective, school support is conceived as an intentional process in which families articulate their values, expectations, and resources to actively contribute to their children's academic and personal development. This requires family leaders to reflect on what type of support they wish to provide, how they can do so effectively, and what specific goals they hope to achieve together with the school.

Descriptors: School support, purposeful families, educational processes.

Uno de los factores que contribuyen al bajo rendimiento académico en los estudiantes es la falta de acompañamiento y compromiso por parte de los acudientes. La participación activa de las familias en el proceso educativo es fundamental para fortalecer el aprendizaje y motivar a los alumnos a superar dificultades. Sin embargo, en muchos casos, los padres o responsables no asisten a las reuniones o llamadas realizadas por los docentes, lo cual limita la posibilidad de establecer una comunicación efectiva y de implementar estrategias conjuntas para mejorar el desempeño escolar. La ausencia de este apoyo puede generar un desinterés o desmotivación en los estudiantes, afectando su rendimiento y su actitud hacia la escuela.

Este fenómeno se relaciona con las justificaciones que ofrecen los acudientes para no participar en las actividades escolares o en las reuniones académicas, siendo común que argumenten tener otros compromisos laborales o personales. La prioridad que asignan a sus responsabilidades laborales muchas veces impide que puedan dedicar tiempo a acompañar el proceso educativo de sus hijos. Esta situación refleja también una posible desconexión entre las expectativas del sistema educativo y las realidades socioeconómicas de muchas familias, donde la necesidad de trabajar prevalece sobre la participación activa en la educación.

La falta de compromiso familiar tiene implicaciones directas en la motivación y el rendimiento académico del estudiante, ya que estos perciben la poca presencia o interés de sus responsables como una señal de desvaloración hacia su formación. Además, cuando los docentes intentan comunicarse con los acudientes sin obtener respuesta o

apoyo, se genera un círculo vicioso donde las dificultades académicas se agravan por la falta de intervención conjunta. Esto evidencia la importancia de fortalecer vínculos entre escuela y familia para crear un entorno propicio para el aprendizaje. Ante ello, Quintero & Londoño (2016) proponen que:

El bajo rendimiento académico se asocia en muchos casos al escaso acompañamiento y el poco compromiso que demuestran los acudientes de los y las estudiantes frente a los llamados de los y las docentes de la institución en situaciones de dificultades académicas, ya que en la mayoría de los casos no asisten, justificando tener otros compromisos como los laborales (p. 276).

Por otro lado, esta problemática también revela aspectos estructurales relacionados con las condiciones laborales y sociales de las familias. La necesidad de trabajar largas horas o mantener múltiples empleos puede limitar significativamente su disponibilidad para participar en actividades escolares. En este contexto, resulta crucial que las instituciones educativas diseñen estrategias inclusivas y flexibles que permitan involucrar a los acudientes sin exigirles tiempos excesivos o imposiciones que puedan generar rechazo o apatía.

Abordar esta situación requiere un enfoque integral que considere tanto la sensibilización y capacitación de los padres sobre su rol en el proceso educativo como la implementación de políticas institucionales que faciliten su participación activa. Es fundamental promover espacios donde se reconozcan las dificultades socioeconómicas y se ofrezcan alternativas viables para fortalecer el compromiso familiar con la educación. Solo mediante una colaboración estrecha entre docentes, estudiantes y familias será

posible mejorar el rendimiento académico y construir un entorno escolar más participativo y comprometido con el desarrollo integral del alumnado.

La importancia del hogar como el primer entorno en el que los niños comienzan a desarrollar su curiosidad y su visión científica del mundo. Desde temprana edad, el hogar se convierte en un espacio donde surgen sus primeros intereses por explorar y entender las situaciones cotidianas que les rodean. Este contexto familiar es fundamental para estimular su capacidad de cuestionar, investigar y aprender de manera natural, ya que en ese ambiente los niños experimentan y observan fenómenos que despiertan su inquietud innata por descubrir cómo funciona su entorno. La interacción con familiares, objetos y situaciones diarias favorece la formación de una mentalidad exploradora y aventurera.

Por otra parte, Piaget (1991), “el contexto del hogar, es su primer hábitat donde comienzan a surgir sus primeros afanes e inquietudes que despiertan su visión “científica”, de explorador y aventurero para tratar de comprender las situaciones que acontecen en su reducido mundo” (p.87). La presencia de adultos que acompañan estas exploraciones, brindando apoyo y permitiendo la autonomía, resulta esencial para potenciar esa tendencia natural hacia la investigación. Además, en ese contexto se fomentan valores como la paciencia, la perseverancia y la creatividad, que son fundamentales para el desarrollo cognitivo posterior.

Este proceso de exploración en el hogar también contribuye a la construcción del conocimiento activo del niño, quien no recibe información pasivamente, sino que participa

activamente en su aprendizaje. La curiosidad que surge en ese ámbito impulsa a los niños a hacer preguntas y buscar respuestas por sí mismos o con ayuda de sus familiares. De esta manera, el hogar se convierte en un espacio privilegiado para cultivar habilidades científicas tempranas, sentando las bases para futuros aprendizajes más estructurados en contextos escolares.

Por otro lado, Piaget (1991) señala que esta etapa inicial de exploración es crucial para el desarrollo de las capacidades cognitivas relacionadas con la percepción, la atención y la memoria. La interacción constante con el entorno familiar estimula procesos mentales esenciales para comprender conceptos básicos sobre causa y efecto, permanencia de objetos o relaciones espaciales. En consecuencia, un ambiente familiar enriquecido y estimulante favorece no solo el crecimiento emocional sino también el desarrollo intelectual del niño desde sus primeros años.

En tal sentido, reconocer la influencia del hogar en la formación de una visión científica del mundo implica valorar la importancia de crear ambientes familiares propicios para la exploración activa. Los adultos deben facilitar espacios donde los niños puedan experimentar libremente, hacer preguntas y recibir respuestas que alimenten su curiosidad natural. Promover actividades lúdicas relacionadas con la ciencia cotidiana puede fortalecer esa actitud investigadora desde temprana edad, contribuyendo así al desarrollo integral del niño y preparándolo para afrontar futuros desafíos académicos con una mentalidad inquisitiva y abierta al descubrimiento constante. Por otra parte, Bernstein (1988) plantea que:

Al retomar la idea según la cual el rendimiento académico de los estudiantes puede verse afectado por las características sociales y familiares que influyen sobre ellos, lo que invita no solo a cuestionar los modos de ser de la familia, por ejemplo, quienes la componen, la crean o desarrollan, sino también el fondo, es decir, el cómo se orienta las responsabilidades desde ella y las acciones que se ajustan de mejor manera a la situación (p. 233).

Al retomar la idea de que el rendimiento académico de los estudiantes puede verse influido por las características sociales y familiares, se evidencia la complejidad del entorno en el que se desarrollan los procesos educativos. Las condiciones sociales, como el nivel socioeconómico, la estructura familiar y las redes de apoyo, ejercen una influencia significativa en la motivación, el acceso a recursos y las oportunidades de aprendizaje de los estudiantes. Estas variables no solo determinan las condiciones materiales en las que los niños y jóvenes crecen, sino que también afectan su autoestima, expectativas y actitud frente a la escuela. Por ello, es fundamental cuestionar tanto los modos de ser de la familia como el fondo o la orientación que estas familias dan a sus responsabilidades.

En este contexto, resulta importante analizar cómo las acciones y decisiones familiares se ajustan a las circunstancias particulares de cada hogar. La forma en que los padres o responsables asumen sus roles puede variar considerablemente según sus recursos, conocimientos y experiencias previas. Algunas familias pueden priorizar la educación y dedicar tiempo a acompañar a sus hijos en tareas escolares, mientras otras enfrentan dificultades para brindar ese apoyo debido a limitaciones laborales o

económicas. La manera en que orientan sus responsabilidades hacia el bienestar y desarrollo del estudiante influye directamente en su rendimiento académico, ya que un ambiente familiar que fomente la participación activa y el interés por aprender favorece mejores resultados.

Asimismo, entender cómo las acciones familiares se adaptan a su realidad permite identificar estrategias más efectivas para intervenir desde el ámbito educativo. No basta con señalar deficiencias o carencias; es necesario reconocer las fortalezas y recursos existentes en cada contexto familiar para promover acciones que sean pertinentes y sostenibles. Por ejemplo, ofrecer orientación sobre cómo aprovechar al máximo los recursos disponibles o fortalecer habilidades parentales puede tener un impacto positivo en el desempeño escolar del estudiante. De esta manera, se promueve una visión más integral y respetuosa de las dinámicas familiares, entendiendo que cada familia desarrolla su propio modo de afrontar sus responsabilidades.

Por otro lado, cuestionar los modos de ser de la familia también implica reflexionar sobre las expectativas sociales relacionadas con la educación y el rol parental. En muchas ocasiones, las instituciones educativas asumen ciertos modelos ideales sin considerar las particularidades culturales o socioeconómicas de cada familia. Esto puede generar desconexiones o sentimientos de culpa en los responsables que no logran cumplir con esas expectativas. Por ello, es importante promover diálogos abiertos donde se reconozcan diferentes formas de apoyar el aprendizaje desde la realidad propia del

hogar, ajustando las responsabilidades a lo que cada familia puede ofrecer sin perder de vista el objetivo común: favorecer el desarrollo integral del estudiante.

Comprender cómo se orientan las responsabilidades familiares desde su contexto social invita a repensar las políticas educativas y sociales para hacerlas más inclusivas y sensibles a esas realidades diversas. Es necesario diseñar programas que no solo exijan cambios en los comportamientos familiares, sino que también brinden apoyo efectivo para fortalecer sus capacidades y recursos. Solo así será posible crear un entorno donde tanto la familia como la escuela trabajen conjuntamente en pro del éxito académico del estudiante, reconociendo sus particularidades sociales y culturales como elementos fundamentales para potenciar su proceso formativo.

Ante ello, la Pedagogía Sistémica se hace la pregunta, qué hacer para enseñar mejor al estudiante. Si el docente siente que sus esfuerzos no son fructíferos, si el estudiante se siente incomprendido por el docente y sus padres, ¿qué hacer? Ante ello, Oliveras (2015) plantea que: “Se hace necesario generar el vínculo entre el docente y el estudiante, tomando en cuenta el sistema familiar de donde procede: respetarlo, validarlo y a partir de ahí, enseñar.”

El anterior planteamiento se centra en los objetivos fundamentales de la escuela, que se pueden resumir en tres grandes ejes: el primero, el desarrollo y aprendizaje de los contenidos escolares, el segundo, la consolidación de los procesos de socialización y el tercero, que propende por la autoestima y el bienestar de los estudiantes (sin olvidar a su vez, el de los propios docentes). Para que estos objetivos se den es indispensable

involucrar a los padres y madres en la institución, reconociéndolos, valorándolos y dándoles un lugar de privilegio en la misma, y, esto se debe hacer de manera explícita según Oliveras (2015) “en el sentido que la tarea educativa parte de ellos y que ellos dan su consentimiento para que la escuela se pueda ocupar de sus hijos con respecto a sus procesos de aprendizaje” (p. 52).

la pedagogía sistémica promueve el aprendizaje de los estudiantes mediante la participación de los padres y madres en la escuela y el trabajo conjunto de los mismos, educando en la unidad, ocupando el lugar que les corresponde, igualmente el de los docentes. De acuerdo Hellinger (2001) he aquí el reto de este nuevo paradigma, como ya se mencionó anteriormente,

Toda esta visión enmarca un trabajo personal consiente por parte del personal docente; solo trabajando desde su propia historia, reconociendo e incluyendo a sus excluidos, elaborando sus propios duelos, y realizando realmente un trabajo personal, respetando y reconociendo su sistema, es como el docente desarrolla una profunda percepción, respeto y el reconocimiento de lo que hay, del sistema e historia de sus estudiantes, solo así, está preparado para enseñar, poner límites y acompañar y adquirir una autoridad natural (p. 57).

A grandes rasgos, la pedagogía sistémica es un nuevo paradigma educativo, que cuya formación docente se da desde un enfoque pedagógico sistémico el cual les permite mirar y entender el fenómeno educativo como un todo vinculado a otros sistemas sociales, tales como, la familia, la comunidad, la sociedad, entre otros, los cuales influyen de manera importante en el proceso enseñanza-aprendizaje.

Esta formación propicia en el docente además de una toma de conciencia personal, una actitud proactiva y propositiva ante el entorno, que le permite el análisis, diseño e implementación de estrategias integrales en el aula de clase, Según Oliveras (2015) así como una actitud de “comprensión y compromiso con el estudiante como una persona proactiva también, que forma parte de un sistema familiar y social, entre esos sistemas se configura el relacionamiento mutuo en el aula” (p. 49).

Por su parte, Romero, (2007), presenta la idea de un nuevo fundamento educativo como un proceso que concibe la educación de forma permanente, construyéndose en un acto intencionado de manera formal y no formal, es decir, que parte en una mayor proporción de todos los conocimientos adquiridos en la vida cotidiana de los sujetos, cuando se hacen conscientes de su realidad y se apropian de la experiencia, pues partiendo de ello, se puede generar una nueva idea de educación que permita involucrar la formación como un elemento que incida en el desarrollo educativo de los niños en compañía de sus padres.

Es de señalar que, pensar en una nueva idea de educación posee un alto grado de ordenación interna pues, epistemológicamente hablando, pertenece al conocimiento de sentido común, expuesto por Moscovici, (2003) y comparten con él, gran parte de sus particularidades, al ser adaptativo, con refutaciones, empapado de apreciaciones morales e ideológicas, asentado en demostraciones inconsistentes como las relacionadas con el hecho de que siempre ha sido así; al punto que innumerables

sustentos de las acciones educativas se basan en el sentido común, conformando un grupo cultural del cual forman parte los docentes.

Definir el significado de promover un nuevo sentido de educación es complicado, debido a las múltiples definiciones que se le han adjudicado, dependiendo de los distintos enfoques o teorías existentes. Por ejemplo, Patterson (1982), señalaba que no existía una teoría de la enseñanza que fuera plenamente sistemática en cuanto a la atención pedagógica, e incluso acotaba que, en las teorías de la atención pedagógica había más desarrollo que en la de enseñanza. Por lo cual, presenta las primeras plataformas para desarrollar, no precisamente una teoría totalmente establecida, sino una idea de cómo definir la atención pedagógica ante la constitución integral de los estudiantes por medio del plano escolar y la interacción familiar.

Así es que se encuentra a Montessori (1949), quien expone que los humanos desarrollan diversos tipos de actuaciones y se adaptan a muy variadas circunstancias. Su método se encuentra enfocado en las estructuras cognoscitivas y el desarrollo de los niños. De igual forma, la perspectiva educativa debe cambiar para actuar de manera integral, donde los individuos sean cooperadoras, constructivistas y dignas de confianza y cuando están libres de toda actitud defensiva, sus reacciones son progresistas y constructivistas. Se ubica así dentro de la corriente humanista, donde se facilita el cambio y el aprendizaje en libertad, desde una postura que da gran valor a su capacidad de razonar, socializar y de actuar activamente en la construcción integral del ser, en la que la familia y la escuela participan de manera mancomunada.

Desde esta perspectiva implica considerar, que la sociedad brinda un sin número de oportunidades donde la información ocupa un lugar tan importante donde el estudiante, niños o niñas deben cumplir el rol de ser educados y orientados, en su formación y desarrollaran sus deberes escolares como modelos de la sociedad, donde se plantea que los padres tienen una gran influencia sobre el desarrollo cognitivo de estos.

De igual forma, se puede hacer referencia a la idea de participación social en la construcción del individuo, el cual, según Aranguren, (2006) las matrices culturales describen la visión del mundo y los marcos de orientación y de comportamiento colectivo. Por tal motivo se puede afirmar que la participación es el medio para mantener, renovar y fortalecer las actividades cívicas dentro del espacio escolar, puesto que gracias a la participación de los docentes se logra manifestar su voluntad y expresar las demandas de los intereses de particulares, colectivos que servirán de ejemplo a los estudiantes.

De acuerdo a lo planteado por el autor, el conocimiento lo constituyen los valores sociales comprometidos en el hecho educativo, a partir de los saberes y sentires del pueblo y en razón con lo histórico-cultural; a través del dialogo desde una relación horizontal, dialéctica de reflexión, crítica, que propicie la relación de la teoría con la práctica y la integración con la naturaleza. En el mismo orden de ideas, Barreto, (2007), expresa que la formación es:

Uno de los principios básicos de la concepción educativa de la organización social, Su importancia es de singular interés para el estudio del hombre y de la sociedad misma. El humano es un ser social, por consiguiente, se

tiene la premisa que por naturaleza la persona obtiene una serie de características particulares. Sin embargo, la formación es tema de actitud personal y por ende está condicionado por la educación recibida (p.56).

En correspondencia a lo anterior se puede inferir que en la institución educativa los docentes deben habituarse a practicar la de formación que lleva a compartir y fortalecer la idea educativa relacionada con estrategias que asuman los planteamientos que los caracterizan en la institución educativa y en los grupos sociales. Como una forma de corresponderse con la idea de generar un perfil amplio desde el acompañamiento familiar en la constitución de un nuevo fundamento educativo. Por consiguiente, tal como lo manifiesta. el MEN (2015) Afirma que:

El desarrollo socioemocional tiene por objeto, el despliegue completo del hombre con toda su riqueza y en la complejidad de sus expresiones y de sus compromisos, individuo, miembro de una familia y de una colectividad, ciudadano y productor, inventor de técnicas y creador de sueños. (pp. 49-50)

Es por ello, que este planteamiento se corresponde, es así como el contexto educativo es definido como una representación de las técnicas educativas para entregar a la familia la posibilidad de integración, a las instituciones donde consistan en una red compleja de relaciones y comunicación con los hijos, por tanto, el desarrollo de los hijos dependerá en parte de esas correcciones. Escuela, familia comunidad y en el apoyo social a los educandos.

En función a todo lo antes señalado, se puede decir que la educación es concebida como un proceso de desarrollo que el país debe fomentar en un esfuerzo

armónico, sistemático, coherente de acciones pedagógicas dirigidas a proporcionar a quienes aprenden oportunidades para el logro de los contenidos educacionales; y se puede determinar que la función de la misma es incorporar todos los ciudadanos que sean capaces de vivir en democracia de manera justa, para el desarrollo educativo y social, y en plena paz agradable, donde parte del buen vivir permita el crecimiento humano capaz de ser creativo, humanista, solidario, con un pensamiento libre democrático participativo en la búsqueda de nuevos conocimientos. Así mismo, González (2015), plantea:

Que dentro de la sociedad la formación integral es la verdadera y única plataforma para lograr una imagen futura de sociedad, coherente y ajustada a los requerimientos actuales del mundo, tras que son los que verdaderamente preparan al individuo para ser un ciudadano ajustado a los preceptos expuestos en los derechos del ciudadano, donde cada persona es protagonista dentro de la sociedad por su carácter participativo y protagónico (p.54).

En función a lo citado, es necesario para que esto ocurra que la sociedad entienda la formación desarrollada por medio del acompañamiento familiar como la posibilidad de promover una educación de la conciencia social en el individuo, respecto a los principios constitucionales y finalmente en el ámbito escolar. Así mismo Otero, (2006) además, considera que afectan a los modelos propios de cada comunidad educativa y deben estar reflejados como señas de identidad. La formación familiar e integral ayuda al sujeto a moverse libremente por un universo de valores, así como llegar a la convicción de que algo importante, vale o no para un colectivo al cual él pertenece, tal como se ha venido

señalando a lo largo del capítulo y así como la sustentación de autores ya citados. En este orden de ideas, para, Saviñon, (2005), sostiene que la:

Diferencia tres niveles de relación; el micro, el meso y el macro donde el micro se constituye por los valores que influyen en cualquier relación humana, pero que se refiere a cada uno de las personas considerándolas de manera individual en su capacidad crítica, de autonomía, de responsabilidad y de voluntad, tras que es, en la mente donde la formación socioemocional toma significado (p.45).

En este sentido, con relación a lo planteado por el autor se infiere, que la formación familiar y social es útil para enjuiciar y guiar las relaciones personales en el ámbito de pequeños colectivos en correspondencia con lo institucional en la apertura, la voluntad, la cooperación, el respeto, la cortesía, la consideración entre otros, ya que son convencionales derivados de la tradición. Y en lo macro, los valores de aplicación entre las personas de una ciudad o país.

En el mismo orden de ideas, se puede decir que la formación familiar como orden social han existido desde siempre, es decir, para el ser humano siempre han existido cosas valiosas, el bien, la verdad, la belleza, la felicidad, la virtud; sin embargo, el criterio de darles valor ha transformado a través de los tiempos. Se puede valorar de acuerdo con criterios estéticos, esquemas sociales, costumbres, principios éticos, virtudes cívicas definidas por Velázquez (2017), expone:

Se trata, sobre todo, de fomentar las creencias divergentes sobre la educación personal. La formación familiar es producto de cambios y transformaciones a lo largo de la historia, surgen con un especial significado y cambian o desaparecen en las distintas épocas (p.62).

Por ello, lo referido en el contexto, podemos relacionar la importancia del acompañamiento familiar como un hecho influyen en cualquier relación humana, pero que se refiere a cada uno de las personas considerándolas de manera individual en su capacidad crítica, personal, humanista, socio-crítica, en función de lograr virtudes éticas y cívicas. Por tanto, desde la misma apuesta formativa nacional se establece la necesidad de acercar a los docentes al estudio de la dimensión humana y social, como un fundamento que permita orientar a los docentes en procesos de formación desde la concepción misma de la realidad que debe ser abordada desde el acompañamiento familiar.

En este punto convino hablar de la Formación moral y para la vida incluyendo los elementos que inciden en el desarrollo integral, es aquí donde los docentes deben desarrollar una práctica pedagógica acorde al lineamiento establecidos por el MEN y en compañía de los padres de familia, aunque no logran acercarse al ideal de formación social de los niños d debido a que su formación docente se limita a una sola área o énfasis, condicionando al docente a conocer empíricamente todas las áreas que orienta el desarrollo humano, empleando la didáctica de su especialidad en todas las áreas del conocimiento, razón que no permite el desarrollo óptimo de competencias en cada elemento contextual de la vida. Ante MEN (2015) menciona que:

Las competencias que propician el desarrollo integral en el niño juegan un papel fundamental en el afianzamiento de su personalidad, autoimagen, autoconcepto y autonomía, esenciales para la consolidación de su subjetividad, como también en las relaciones que establece con los padres, hermanos, docentes, niños y adultos cercanos a él, de esta forma va

logrando crear su manera personal de vivir, sentir y expresar emociones y sentimientos frente a los objetos, animales y personas del mundo, la manera de actuar, disentir y juzgar sus propias actuaciones y las de los demás, al igual que la manera de tomar sus propias determinaciones. (p. 14).

Esta afirmación se contrarresta con lo que expresa Mosquera (2008) la función del docente desde el acompañamiento familiar se refiere a un sistema dinámico de saberes, conocimientos, actitudes y valores del profesor hacia el proceso de enseñanza-aprendizaje que abarcaría desde las concepciones y creencias sociales, una enseñanza que orienta los esquemas de acción como antecedentes de la práctica docente, y esto se puede lograr con eficiencia sólo para promover el desarrollo integral de los niños.

En definitiva, se resalta la importancia de la inclusión de la familia como un referente idóneo en su saber social para que pueda dar explicaciones a las realidades que afrontan los niños en cuanto al desarrollo integral desde sus concepciones con el fin de que se materialicen y desarrollen las competencias sociales que permitan el reconocimiento de una realidad específica que enfrenten los retos de la educación social durante su práctica pedagógica. Igualmente, desde este aspecto, lo único que resta dentro de esta política institucional en cumplimiento a la apuesta formativa nacional, se expresa en la unidad de estándares. Ante ello, el Ministerio de Educación Nacional (2005) el cual expresa que:

De tal forma que se establecen secuencias en las que se desarrollan estrategias de solución de forma progresiva en el contexto que se ubican. Las competencias cívicas y personales consisten en una estrategia

concreta que promueve el desarrollo de procesos, habilidades y actitudes que desarrollan el pensamiento social y personal de los niños (p. 02).

Desde esta perspectiva descrita anteriormente, se establece que, el conocimiento de la realidad social de los estudiantes, se describe como bajo dominio propia de los elementos que merecen ser abordados desde el acompañamiento familiar en el desarrollo de un perfil que dé respuesta una social, razón que permite poder estimar el profundo distanciamiento que existe en el manejo de referentes educativos que aborden lo planteado. En este sentido, se establece la necesidad de incorporar un fundamento axiológico que, de paso a la estructuración de una nueva educación, que maneja las realidades complejas, asumiendo la escases del lenguaje social en la educación desde el acompañamiento familiar, como razón que establece la necesidad de realizar una revisión y mirada crítica al quehacer pedagógico que permita el fortalecimiento y desarrollo de la calidad educativa para el desarrollo de los estudiantes desde el acompañamiento familiar.

REFERENCIAS

- Batallan, G. (2003) El poder y la autoridad en la escuela. La conflictividad de las relaciones escolares desde la perspectiva de los docentes de infancia. Investigación Temática.
- Bertalanffy, L.V. (1950). Teoría General De Los Sistemas - Fundamentos, desarrollo, aplicaciones. Fondo de cultura económica. México 1986.
- Bourdieu, P y Passeron, J. (1977). La Reproducción. Elementos para una Teoría del Sistema de Enseñanza. Barcelona: Hora.
- Bunge, M. (1985a). Teoría y realidad. Barcelona: Ariel.
- Bunge, M.(1985b). La investigación científica. (2da ed.) Barcelona: Ariel.
- Brigido, A. (2006). Sociología de la Educación. Córdoba, Argentina: Brujas.
- Cambi, F. (2005). Las Pedagogía del Siglo XX. Madrid: Popular.
- Cancino, T. y Cornejo, R. (2001): «La percepción del clima escolar en jóvenes estudiantes de liceos municipales y particulares subvencionados de Santiago. Un estudio descriptivo y de factores asociados. Tesis de grado. Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- Espíndola, E. (2002). La deserción escolar en América Latina: un tema prioritario para la agenda regional. Revista Iberoamericana de educación, 30, 39-62.
- Ellichiry, N. (1987). El niño y la Escuela. Reflexiones sobre lo obvio. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Esteban, K. (2015) La teoría del poder de Foucault en el ámbito educativo. Universidad Nacional del Centro del Perú.
- Fernández, M. (2010). Investigación cualitativa en educación: ¿comprender o transformar? Revista de Investigación Educativa, 20(2), 7-36.
- Flick, U. (2004): Introducción a la investigación cualitativa. Madrid: Morata.
- Flick, U. (2007). The Sage Qualitative Research Kit (8 vols.). London, Thousand Oaks, New Dehli: Sage (ed. brasileña Colleção pesquisa qualitativa. Porto Alegre: Artmed Editora, 2009).
- Freire, P. (1997). pedagogía de la autonomía. méxico siglo xxi
- Guerrero, L. (2013). Clima social escolar, desde la percepción de estudiantes y profesores del séptimo año de educación básica de los centros educativos fiscales Abraham Lincoln de la ciudad de Guayaquil. Ecuador.
- Gimeno Sacristán, J. (2002). Comprender y transformar la enseñanza. Undécima Edición. Madrid, España: Ed. Morata.
- Giraldo, L. y Mera, R. (2014). Clima social escolar: percepción del estudiante. Revista Universidad del Valle, 31(1), 1.
- Heidegger, Martín (1983), Ser y tiempo, tr. de Ángela Ackermann Pilarí, Barcelona, Fondo de Cultura Económica.
- Hernández, (2006). Los Valores Intelectuales. Madrid. Grises

- Hernández, R. (2010). Metodología de la Investigación. McGra-Hill / Interamericana Editores S.A. ISBN_ 978-607-15-0291-9. México.
- Hernández, F. y Sancho, J. (2004). El clima escolar en los centros de secundaria más allá de los tópicos. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/39217430_El_clima_escolar_en_los_centros_de_secundaria_mas_alla_de_los_topicos
- Martí, J. (1883/2002). Obras completas. La Habana: Centro de Estudios Martianos.
- Martínez, M. (2004). Ciencia y arte en la metodología cualitativa. Editorial Trillas: México.
- Meza, J. (2016). Paradojas del Desarrollo Humano para la Escuela y la Familia. Clasco.
- Morín, E. (1990). Introducción a la teoría del Pensamiento Complejo. Gedisa Editorial. ISBN 978-84-7432-518-8. Impreso en Argentina
- Patiño, J. (2016). Las Familias como Agentes de Cambio: Una Mirada desde el Desarrollo Familiar Colombiano. Clasco.
- Rodríguez, G.; Gil, J. y García, E. (1999). Metodología de la investigación cualitativa. España: Algive.
- Rojas, A. (2014) Aportes de la sociología al estudio de la educación (Autores clásicos). Universidad de Costa Rica, Sede del Atlántico.
- Rousseau, J. (1975). Emilio. México, D. F, México, Nacional. (Trabajo original publicado en 1762).
- Rousseau, J. (1991). Las confesiones (2da Ed.). Madrid, Espasa Calpe.
- Sarmiento, (2007) Educación desde la promoción de valores. Instituto Gabriela Mistral. Chile
- Sánchez, B. (2013). Praxis pedagógica y construcción del conocimiento. Un concretum integrador en la educación básica venezolana. Trabajo de Doctorado, no publicado. Universidad de Carabobo: Valencia-Venezuela.
- Torres, J. (2005). El Currículum Oculto. Madrid: Morata.
- Vargas, S. (2013) El Aprendizaje Social. (2ª Ed). Santiago. Chile, Turpial
- Zarzar, M. (2003) Educación en Valores para una sociedad abierta y plural: aproximación conceptual. 2da Edición. Barcelona: Descle De Brouwer.